

ENTREACTO, por *Virginia Woolf*. Edit. Ercilla. Santiago, 1943

En un ensayo muy agudo e imparcial sobre «La nueva literatura Inglesa», por Vladimir Weidele, encontramos en síntesis los valores literarios de la obra total de Virginia Woolf. Pertenece la autora a un grupo de escritores dotados de capacidad imaginativa, como también de logrado realismo poco comunes. Nos habla el ensayista sobre este grupo, y entre ellos de Virginia Woolf. «Esta Escuela de Bloomsbury, nos dice Weidele, como a veces se la llama, por el barrio de los intelectuales, en los alrededores del British Museum, coloca por lo general los valores de la inteligencia discursiva y crítica a la mayor altura que las demás, lo que no es, por cierto, cosa nueva, pero que hoy reviste forma más clara y, sobre todo, más desposeída de ilusiones, que en el siglo pasado. Se rehusa más que nunca el vivir por otra cosa que la razón, pero se ve a la vida menos color de rosa. El espíritu de Bloomsbury ha ejercido gran influencia en las letras inglesas en los años de 1920 a 1930, pero no ha adoptado forma artística sino en la obra de un escritor: *Virginia Woolf*. En los otros más bien ha obstaculizado la obra, o se ha manifestado al margen del punto de vista artístico. En ella, gracias a dones excepcionales, ha podido encarnar en formas totales y vivas. «Mrs. Dalloway», «Las Olas», «Los Años»,—etapas decisivas en el arte de un novelista para el que el mundo se reduce a un mosaico de reflejos intelectuales y de sensaciones, para el que la existencia humana se disuelve en una polvareda multicolor de momentos discontinuos. Esta experiencia de un mundo y de un alma pulverizados es expresada en los libros de Mrs. Woolf con extremado refinamiento, una técnica de estilo y de pensamiento capaz de coger los matices más leves de una percepción,—los que precisamente la diferencian y la separan de la percepción

vecina—capacitada para definir esta atmósfera compleja y, al parecer, indefinible que de todo momento hace una cosa única, irreproducible por toda la eternidad. Nada permanece, de nada es posible fiarse, la razón no es soberana sino por saber que nada sabe y rehuye el afirmar cualquier cosa. Los seres, las cosas, los pensamientos son igualmente efímeros, inasibles, cuanto existe no es sino efluvio, florecencia, fluctuación. Aquí el positivismo, el espíritu científico del siglo XIX se vuelve contra sí mismo y ya no se reconoce en un mundo imaginado, sin embargo, sobre una base que este espíritu da a la imaginación».

El estudio breve que presentamos sobre Virginia Woolf tiene la importancia de ser uno de los más certeros y conscientes que se han hecho sobre el sentido de las obras, y sobre el estilo. La autora rompió la forma tradicional del género novelesco, pero dió esa desenvoltura que la hace aparecer con independencia y originalidad. La fantasía, realismo y sensibilidad extraordinaria son las características primordiales de la personalidad literaria de V. Woolf. Encontramos en «Las Olas» y en «Entreacto» la novedad estilística y al mismo tiempo una nueva manera de presentar cuadros, tipos psicológicos, abandonando la antigua forma. La autora teniendo una fantasía brillante, un talento y gusto superior salva todos los obstáculos y peligros en forma impercetible, logrando el pensamiento y la belleza.

Weidele nada nos dice directamente sobre «Entreacto», y es explicable, pues según la nota en página 7 de esta edición, se deduce que es la última obra de V. Woolf. Ella no alcanzó a corregir los originales que iban a ser enviados a las prensas, debido a su muerte. «Entreacto» sale al público tal como fué concebida. No hubo correcciones. el espíritu de la autora en su último libro se presenta más directo, e igualmente ocurre con respecto a su estilo, que es uno de los más originales de las letras inglesas de los últimos años.

Recordamos a propósito de «Entreacto» su otro magnífico libro «Las Olas». En él nos vimos entre la vida y la muerte, frente al mar. «Las Olas» nos hizo sentir sensaciones que muy pocos libros despiertan con tanta intensidad. «Entreacto» posee otras características, y tiene otro escenario que no alcanza el dramatismo ni la imaginación de «Las Olas». Es para nosotros «Entreacto» un poco de novela, otro poco de comedia, y otro poco de «género literario sin clasificación». De todas maneras la última obra de la autora nos manifiesta una vez más el talento y amplitud de una visión artística. Trozos magníficos, personajes desconcertantes, algunas páginas que no revelan lirismo ni drama humano, ni espiritualidad. Hay selección y gusto estético, y hay también falta de selección y gusto estético. Recordemos que «Entreacto», es un libro que no pudo corregirse debido a la muerte de la propia autora.—FRANCISCO SANTANA.



HIJOS, por Pearl S. Buck. Edit. Zig-Zag.

Esta novela de la magnífica escritora norteamericana Pearl S. Buck es el segundo volumen de la trilogía sobre la vida china. El primero, «La buena tierra», leído por millares de lectores, que mereció el Premio Pulitzer, y que fué llevada a la pantalla con gran acierto, no es fácil olvidar. En gran parte se debe la fama de esta novelista a su obra «La buena tierra», pues ya había publicado otras novelas sin obtener la admiración de sus lectores. De «La buena tierra» se han hecho numerosas ediciones, y en varios idiomas. Esta novela poseía todos los caracteres y cualidades para hacer famosa a su autora en todo el mundo. Hasta en los rincones más apartados ha sido leída, al menos en Chile recuerdo que en un lugarejo sin importancia había sido leída por varios hogares ligados por la amistad.